

Lunes 26 de junio

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

El arte del Siglo XIX en el despertar del nuevo milenio

María Helena Noval

El Arte del siglo XIX en el Museo Cuauhnáhuac: ¿es sólo una muestra del gusto finisecular? ¿qué lectura propone una muestra como esta en los albores del tercer milenio?

Ponencia- Museo Cuauhnáhuac
18 de mayo del 2000.

Por razones de su reestructuración, una treinta de piezas de la colección del Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México andan de visita en el museo que hoy nos convoca.

A partir del título de la muestra temporal que se presenta por estos días en el MRC, se me ocurre que podríamos jugar y juzgar un poco tal acopio y exhibición a la luz de dos propuestas y dejar una pregunta abierta. Recordemos que la valía de este tipo de eventos —me refiero a la mesa redonda que se está llevando a cabo aquí hoy—, reside con mucho en las preguntas que se formulan y no tanto en las respuestas que se hallan a disposición del espectador en las obras de arte mismas.

La primera idea gira en torno al gusto del siglo XIX, entendiendo este concepto como un acercamiento a las preferencias de los mexicanos en cuanto a su apreciación estética a mediados del siglo. Para ello me basaré en dos textos, uno de la Doctora Elisa García Barragán y el otro director técnico de este museo, el maestro Fernando Hidalgo, quien hace la presentación de la muestra en el catálogo que la acompaña.

La maestra Elisa García Barragán en su ensayo sobre el gusto en el siglo XIX, publicado en las memorias del VII coloquio internacional de historia del arte llevado a cabo en la ciudad de Guanajuato en el año de 1981, enlista con base en

los estudios de don Justino Fernández, publicados en su clásico libro *El arte del siglo XIX en México*, una serie de temas

correspondientes a las enseñanzas y a los ideales de la Academia de San Carlos. La máxima institución del momento en ma-

teria de divulgación de cánones estéticos, misma que a lo largo del siglo cambió de ideales y hasta de nombre en más de una ocasión.

Entre los temas más gustados por los artistas podemos citar los bíblicos, las vidas de santos, las antigedades griegas y romanas, las alegorías filosóficas siempre que se expresaran temas morales, algunas escenas paganas, ambientes tiernos y amenos, el encumbramiento deífico de la mujer y el retrato de los difuntos es un tema que resulta muy interesante por sus implicaciones sociales—, el paisaje que reprodujera fielmente la naturaleza y el tema histórico universal y a partir de la segunda mitad del siglo, el patrio siempre imbricado con la interpretación de hechos ocurridos muchos años antes por la búsqueda de identidad propia que se dejaba sentir en las conciencias de la gente del naciente país.

Es importante destacar que a los artistas se les pedía estricta observación de los cánones clásicos que traían como corolario la expresión perfecta y la tranquilidad y por lo tanto se condenaba la exageración que debía evitarse por medio de la dulzura y la suavidad. También debían tomar en cuenta que las artes tienen un fin ejemplar y moral y por lo tanto los artistas debían pensar en la unión de lo agradable y lo útil en el momento de la ejecución de la obra.

Por su parte, habla el maestro Hidalgo en su texto de los estilos artísticos preponderantes en el momento de llevarse a cabo la representación de los temas antes citados y dice que:

«En el estilo de la producción artística y artesanal de los albores republicanos, el mundo de la ilustración, el roman-



ticismo y la racionalidad neoclásica des- tronan al exuberante barroco virreinal.

«La República inicia con una sed de ser reconocida a nivel mundial política, comercial, científica y artísticamente.

«Las nuevas corrientes de esa época (Romántica y Neoclásica), inicialmente opuestas por sus orígenes sajón-germánico una, y eurolatino la otra, se establecen para moldear el estilo cultural del México independiente hasta su evolución positivista en las postrimerías del porfiriato.»²

Tenemos pues que México en los albores de su independencia no era un México autoconciente todavía, tenemos que sus obras artísticas fueron, si no una traslación total de valores europeos a los materiales mexicanos, una fiel imitación, si fueron una constante adaptación de los mismos sin mucha traza de haber pasado por el tamiz del propio pensamiento, del cuestionamiento y de la síntesis que todo artista lleva a cabo cuando elabora una obra de arte que nace de su condición sincera.

Samuel Ramos en su célebre «El perfil del hombre y la cultura en México» se refiere por lo que respecta al estudio de la cultura del siglo XIX mexicano, a una cultura derivada, a la carencia de una cultura original en México porque según dice esto sería biológicamente imposible al ser imposible hacer tábula rasa de lo que la historia nos legó. Esto, claro, pasa con todas las culturas que tienen contactos con otras desde siempre, sólo que lo que en México pasó en el siglo XIX fue un caso único, porque según dice Ramos también fue característico de la cultura criolla inventar destinos artificiales para cada una de las formas de la vida nacional.

Nuestro europeísmo tuvo mucho de artificial, dice, pero no es menos falso el plan de crear un mexicanismo puro. Y acto seguido nombra al destino como causante de las manifestaciones culturales de aquellos días, entendido esto del destino como la raza, la etnicidad, la herencia histórica, las peculiaridades del ambiente, en fin, las posibilidades vitales que condicionaron al hombre novecentista.

¿Que nos queda entonces?

Si la cultura fue impuesta y no fue asimilada desde el principio sino copiada, y si las obras que se presentan en la sala del museo provenientes aunque sea indirectamente de las enseñanzas de la Academia de San Carlos son producto de los gustos de maestros importados y de sus destacados alumnos, situación que se dio aún durante la República Restaurada, ¿Cómo debemos verlas? ¿debemos buscar en ellas el proceso de identificación cultural?

Esta claro que la gente que se identificaba sin luchas de conciencia como es-

pañola americana sí entendía estas piezas como parte de su cultura, pero también queda claro que los criollos que motivaron la independencia de la madre patria necesitaban, como se ha dicho aquí, trastocar sus modelos de identificación mediante un proceso forzado e imbricado con la insurgencia.

De ahí que incluso el mexicanismo, propuesto por una élite de maestros, po-



líticos, intelectuales y estudiosos, sólo por contrariar el destino, por impulso justificado en su resentimiento contra la tendencia europeizante, resultara responsable de la propia desestimación del mexicano por lo propio, esto me lleva a preguntarme ¿qué tan real es la interpretación moderna sobre el racionalismo? Y, para fines de la interpretación artística, ¿qué nos queda como parapeto para acercarnos a estas piezas? ¿cómo debemos leerlas en los albores del tercer milenio, como propone el título de la muestra?

Para responder a la pregunta podríamos desde luego hablar del valor del mercado, mismo que se adueñó de los criterios de selección y valoración artísticos desde principios de siglo. Y ya que las piezas aquí presentes están tasadas en miles de pesos y por ellas se han tenido que pagar seguros altísimos, podríamos dejar allí el asunto sin más cargos de con-

ciencia; es decir, podríamos acudir al museo porque las piezas son caras, porque son piezas de colección y porque han sido en algunos casos muy publicitadas, situación por la adquieren además el valor de prestigio. Ello también me lleva a pensar que la gente viene a lo museos porque acercarse a las manifestaciones de la alta cultura deviene en una condición socialmente bien vista.

tiempos idos y el falso idealismo de que todo tiempo pasado fue mejor. Por cierto, ya se ha visto cómo los candidatos presidenciales se dan cuenta de los beneficios de este recurso y lo explotan en sus campañas impunemente, enviándonos mensajes como de telenovela.

Ligado con la nostalgia está el valor del arte como documento, y esto sí se basa directamente en el denominado tema de las piezas, y no en meras interpretaciones. Los bodegones anónimos que nos muestran la cocina poblana, o las deliciosas mesas de Arrieta, o la representación de los atuendos de antes son imágenes que sirven para satisfacer la curiosidad de más de uno y aquí hay que recordar también cosas curiosas de la HA como el hecho de que hemos llegado a pensar que los personajes, costumbres y atuendos de la historia pública son como comúnmente se nos presentan, siendo que en realidad son de origen renacentista.

Así, asistimos al museo como espectadores contemporáneos por varias razones:

Acudimos por prestigio, por aprender cómo fue el pasado, por sentir nostalgia, por amor a las antiguallas, por conocer autores poco conocidos—en este caso salieron a la luz Rafael Azpeitia y Rodrigo Gutiérrez—, y ¿qué más podríamos decir a favor de un acopio como este?

Pues como decía el gran historiador Oswald Spengler, sólo partiendo del alma puede descubrirse la historia del hombre, y en el arte hay más que lo que ya dijimos, hay más que contenidos, hay belleza, hay armonía, hay sublimaciones, hay emociones, hay características formales que un proceso de sensibilización son captadas por sentidos y en buena medida nos hacen admirar al artista que se atrevió al color, la forma, la textura y el tema, por más que en el siglo XIX las sintaxis de las obras artísticas hayan estado supeditadas a ideologías impuestas y sus autores hayan carecido de libertad a la hora de crear.

Estos son, creo yo, los valores artísticos y estéticos que nos deben acercar a la sala del museo que hoy nos convoca, aunque tengamos que dejar abierta la pregunta que ha estado debajo de mi discurso de esta noche:

¿Nos sentimos realmente identificados como nación, crece nuestro sentido de identidad en la era global en la que vivimos hoy inmersos, cuando nos enfrentamos a obras artísticas de este tipo? Muchas gracias.

¹ Cfr. Elisa García Barragán, «El gusto a mediados del siglo XIX», en Las Academias de arte. VII Coloquio Internacional en Guanajuato. UNAM, México, 1985.

² Fernando Hidalgo, Obras maestras del siglo XIX en el despertar del nuevo milenio, Museo Regional Cuauhnáhuac, p.4. (catálogo de mano)

Pero aún hay más:

Otro de los motivos genuinos que impulsan al hombre actual a acercarse a estas piezas reside en su valor como antigüedades, dado que el hombre de hoy es muy dado al rescate cultural y a reciclar las piezas artísticas y transformar su valor de representación en valor decorativo ¿Quién no tiene en su casa una pieza antigua como mero objeto ornamental sin saber su procedencia y su uso original? Hoy los tibores son parageros y bases de mesas y los bargueños se han convertido en lujosas mesas de salas sin conocerse sus usos originales.

A ello habría que añadirle un tercer motivo que por su significación se alfa a su vez con un cuarto motivo. Me refiero a la nostalgia, carísima categoría estética muy sobrestimada en la actualidad.

Y es que las piezas en efecto provocan en el espectador la nostalgia de los

La contaminación del medio ambiente y nuestra conciencia

"Botellita de jerez todo lo que tires se te volteará al revés"

Beatriz Sandoval Zarauz
Centro Inah, Morelos

Centenares de artículos científicos y no científicos se han escrito refiriéndose a la contaminación en nuestro planeta. Intensas campañas de información se han difundido en todo el mundo para luchar contra ella.

Este es un pequeño artículo más que se agrega a esa lista. Pero ¿porqué y para qué hacer uno más?.

Porque nos preocupa la falta de conciencia de lo que en nuestro entorno estamos haciendo.

Porque vemos que no somos capaces siquiera de realizar aquellas acciones, con las cuales de manera individual, día a día, podemos decidir y con ellas incidir de manera positiva, en la medida de nuestras posibilidades, para al menos atenuar los efectos del problema que estamos causando.

La faceta que más fácilmente se nos muestra de la contaminación, es la basura. Por donde pasemos nos asalta, basura, basura, basura de todo tipo y producida por todos.

Sea una carretera, un camino vecinal, una pequeña vereda, la plaza de poblaciones rurales; nuestras grandes plazas, ríos, arroyos, el mar, las playas, etc. Allí está ella, siempre presente.

La presencia de la basura de todo tipo, y sus efectos se agregan a los otros tipos de contaminación ambiental: exceso de dióxido de carbono; presencia de polvos y de metales pesados, compuestos orgánicos, pesticidas, precursores de ozono y de ácidos, radiaciones y una larga lista de elementos y compuestos que naturalmente no deben estar o existir adonde ahora se encuentran.

La contaminación en el planeta que habitamos, llega y está saturando todos los elementos que nos son básicos para vivir: aire, tierra y agua.

La contaminación se encuentra afectando campos productores de alimentos, desiertos, océanos, etc y no sólo a las grandes ciudades, en donde cierto es, se da en mayores proporciones.

Si en todos sitios está, lógico y cierto es, que está también presente en nuestros cuerpos y en los de los animales (órganos tejidos, huesos, sangre, etc.).

Es verdad que en muchos países se han tomado medidas para mantener libres de

ella, relativamente diríamos, sus dominios. Pero también es cierto que muchos de ellos limpian su ambiente y lanzan sus contaminantes, a veces demasiado peligrosos, en terrenos, ríos, etc. que no son los propios, pero en los que, otros seres humanos, plantas y animales, se verán directamente afectados. Como si estas acciones de lanzar «lejos» sus desechos, los librarán efectivamente de ellos, cosa que no es cierta puesto que vivimos en un universo de alguna manera cerrado y todo contaminante, del tipo que sea que lancemos, aún si muy lejos, tarde o temprano y en muchas otras formas nos volverá a alcanzar.

Esto equivale a limpiar nuestra casa de todos los desperdicios que producimos y lanzarlos al terreno baldío próximo o lejano realizando solamente una acción ilusoria y peligrosa.

Hasta hace poco tiempo no siempre los gobiernos reconocían que la contaminación es la causa de muchas enfermedades y muertes que se producen en el planeta. Ahora ya se admite también que muchas de las unidades que se usan y se usaron para medirla, no eran o en ocasiones no son aún confiables y que tampoco se lleva un registro de todos los tipos de contaminantes.

Tan sólo en la Ciudad de México las cantidades globales que se producen en polvos contaminantes se miden en millones de toneladas al año, pero cuántas podemos agregar de basura sólida, o de aquellas sustancias de desecho que se van a las coladeras.

En las ciudades las tres fuentes e contaminación principales son: los automóviles, las industrias, y la deficiencia en instalaciones sanitarias. dando como resultados los ya conocidos: inversiones térmicas, generación de altos índices de ozono, plomo en el ambiente, etc.

Sabemos que la inversión térmica se da cuando a un alto grado de producción de gases tóxicos se combina con la presencia de masas polares frías, lo que que no permite escapar los grandes volúmenes de contaminante en ciertos lugares donde la topografía del lugar se une a los anteriores factores..

La polución por el ozono, y no confundirlo con el ozono « protector» que

forma una capa estratosférica situada más o menos a 20 km de altitud y que nos protege de los rayos solares que nos dañan. El primero, el contaminante, proviene e la existencia en la atmósfera de precursores o generadores del mismo como los hidrocarburos activos y los óxidos de nitrógeno que en conjunción con el oxígeno de nuestra atmósfera y la densidad de las radiaciones cósmicas, constituyen un medio propicio para la producción de cantidades anormales en las concentraciones de ese tipo de ozono.

Se han tomado también decisiones equivocadas, como sucedió en nuestro País cuando se implantaron algunas medidas supuestamente anticontaminantes, generándose con ellas contradictoriamente, mayor contaminación. Fue el caso de la adición a algunos carburantes de tetraetilo de plomo, el cual, como sucedió, al no contar todos los motores con el equipo catalítico adecuado, no son capaces de quemar los aditivos orgánicos utilizados para mantener el índice de octanaje requerido. Estos aditivos constituyen entonces una fuente importante de precursores de ozono.

Los efectos del ozono sobre la salud son hoy en día bien conocidos: fibrosis y enfisemas, daños en piel y mucosas entre otros.

El plomo en el organismo humano se absorbe y concentra en la sangre, en los cabellos y las uñas. Proviene de los agregados antidetonantes en las gasolinas, en 1987 se generaban en la ciudad de México de éste contaminante 7000 toneladas de plomo provenientes el tetraetilo de plomo con las consiguientes consecuencias en la salud humana: saturnismo, apatía, debilidad muscular, deshidratación de mucosas.

A la contaminación generada por los combustibles de los autos se agregan todas aquellas empresas que utilizan para sus funciones los mismos carburantes: hoteles, tintorerías, hospitales, baños públicos, talleres de pintura para automóviles, trabajos de encarpado de vías públicas, etc.

Y no hemos hablado aquí de un factor contaminante del que casi nunca se habla «el fecalismo animal». Como el de los perros que en nuestro país abundan deambulando por todo tipo de poblacio-

nes sin ningún control, problema que se agrega al ya de por sí gravísimo problema del fecalismo humano, tan grande en nuestro País y tan peligroso el uno como el otro. sin mencionar las enfermedades de las que los perros son portadores.

En síntesis todos los desechos producidos por el hombre; directa o indirectamente. Sean producidos por la industria, los transportes, en el hogar, los hospitales, por nuestro paso en las calles, caminos y carreteras, etc. han hecho de muchas partes del planeta lugares estériles. Eliminándoles la posibilidad de ser fuentes de oxígeno, humedad y belleza. Ya no son agradables, sino agresivos, lugares insoportables por esos olores desagradables y en ocasiones peligrosos que producen, zonas declaradamente tóxicas o radioactivas. y aún así continuamos con su proliferación.

La industria, no obstante las reglamentaciones existentes al respecto, para ahorrar en sus costos, siguen agregando a los drenajes y al aire sus desechos, los vehículos continúan no cumpliendo con las especificaciones mínimas requeridas para la combustión de las gasolinas, mismas que no son aún las óptimas.

Vemos como del vehículo que nos precede en el camino salen humos y proyectados hacia los campos, todo género de artículos desechados: botellas de vidrio, objetos y bolsas de plástico, bolsas con la basura de la casa, etc.

Aún considerando que no se produjeran, por todo lo anterior, enfermedades, ambientes propicios para la proliferación de bacterias, roedores e insectos dañinos para el ser humano, quemaduras por ozono, radiaciones, intoxicaciones, que los olores generados nos fueran agradables, etc, me pregunto si nos es grato aquello en lo que vemos se han convertido, hasta hace poco, bellos lugares que hoy no son sino basureros.

Es claro que individualmente no podemos resolver este complejo problema, pero a medida que tomemos conciencia de su gravedad y que como dije antes, en la medida de nuestras posibilidades, evitemos hacerlo más grande, podremos exigir a nuestros vecinos y a las autoridades que cumplan con la parte que a cada quien corresponde.

Editorial

Los enojos del agua por el secuestro de la naturaleza

Heladio Rafael Gutiérrez Yañez

Hace un año, revisábamos los efectos que habían sufrido los edificios antiguos por causa del temblor del 15 de junio, y encontramos que la falta de mantenimiento de sus usuarios y la aplicación de materiales extraños para hacer nuevos cuartos o dividir los existentes, habían incrementado el deterioro; de esta manera nos despedía el segundo milenio:

recordándonos que el uso inapropiado de la tierra y sus cosas, encomendada a nosotros para su desarrollo tiene sus graves consecuencias según nuestro uso o abuso, algunas felices otras desgraciadas. La magra información de los medios masivos de comunicación fue escasa o nula: el fenómeno fue visto con naturalidad. Pero este año, los desastres producidos por las lluvias son más democráticos, suceden por todo el territorio nacional, y son ampliamente difundidos. Pero, sobre lo que hoy quiero reflexionar es que todos tienen un contexto común: suceden donde el hombre desestabilizó la naturaleza, y ésta no perdona. Tal vez la causa de la desaparición de muchos sitios y ciudades antiguos, tenga su origen en las agresiones de sus pobladores a la naturaleza.

Como es frecuente, algunos comunicadores dan cuenta del hecho y de inmediato encuentran causas y efectos, víctimas y culpables y asumen posiciones; esta metodología telenoveler no sólo es arrogante sino también signo del segundo poder que hoy gobierna las conciencias y que las adormece para hacerlas más maleables a la mano larga del dinero. Esto tal vez sea así porque el dinero no tiene identidad ni memoria histórica y contamina de esta forma a quien lo mueve.

Por ejemplo, constantemente escuchamos a los medios de comunicación condenar a las autoridades por no corregir las amenazas que sufren nuestros hermanos en desgracia en el Lerma, en Chalco, en Temixco o en Yautepec; no sin razón exponen las quejas de las terceras personas que se ven afectadas por estos desgraciados acontecimientos, por ejemplo los automovilistas que se ven impedidos de circular por las carreteras inundadas o que por este motivo llegan tarde a su trabajo; todavía más, como es costumbre en el fácil manoseo de la información dibuja un cuadro de víctimas

pintadas en blanco y culpables pintados en oscuro. Aunque esto forma parte de la cotidianidad nacional, detengámonos objetivamente un momento a reordenar nuestras alternativas como miembros todos de esta sociedad: no tenemos otra.

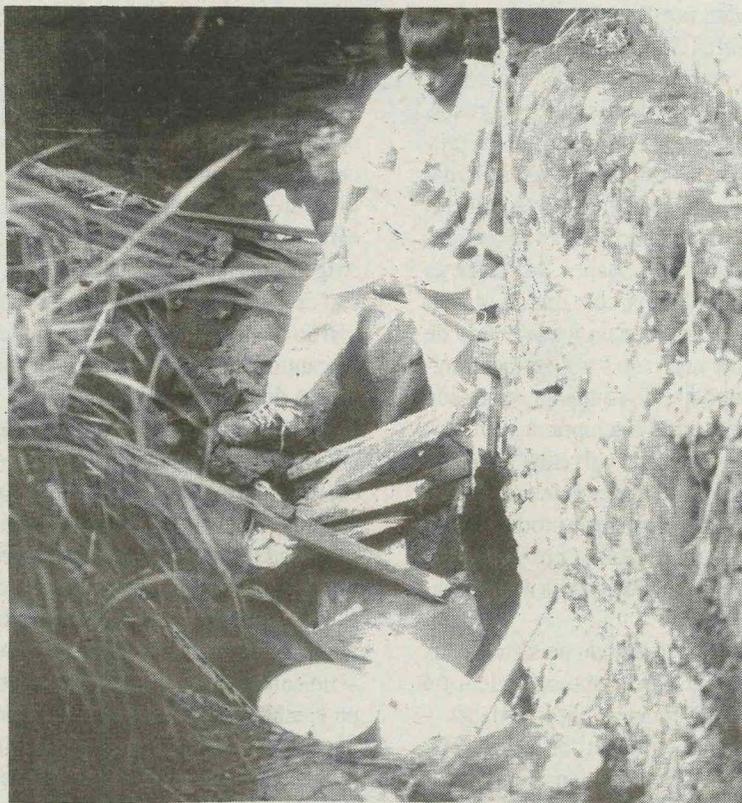
No es posible renunciar al malestar por la desgracia ajena. En otro tiempo, un acontecimiento de esta naturaleza, abría paso a la más amplia solidaridad humana de los prójimos inmediatos; en la actualidad este escenario forma parte del amplio escenario de la indiferencia comunitaria; lo más que puede pasar es que nos inscribamos en la lista de los que mandan una limosna para los damnificados.

Por otro lado, el Estado y sus Autoridades, tendrán otras culpas como el permitir que las familias se asienten en «zonas de riesgo», alienten clientelamente la irregularidad urbana y constructiva y hasta la promuevan con las más diversos intereses, pero el que un temblor de tierra afecte las construcciones mal usadas o la lluvia inunde a quienes han secuestrado el fondo de los lagos, las orillas de la barrancas o las alturas de los cerros no es culpa del Estado ni de sus Autoridades. Asumamos los riesgos de agredir a la naturaleza, repartamos el

éxito de tener casa y encontrar justificaciones, pero no nos sumemos irresponsablemente a la inocente cual maligna dualidad mercantil de buenos y malos productos: somos gente.

En este matrimonio de gente y naturaleza los resultados de nuestras desavenencias no son unilaterales. La naturaleza se cobrará, más tarde o más temprano, las agresiones que un día le hacemos; tal vez la ciudad de México vuelva a ser la Venecia que hace medio milenio cantaron los europeos, la reserva del Chichinutzin se libere de los invasores de tierras y las barrancas de Cuernavaca, otrora vergeles llenos de árboles frutales y aguas cristalinas que regulaban la temperatura para que sus pobladores no sólo fueran sanos sino que tuvieran una envidiable vida placentera; ¡Ojalá se recobren del insano secuestro!

Tiempo de aguas del dos mil.



tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan, 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93

E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: cimor@mor1.felmex.net.mx

Es un suplemento semanal editado por
ElRegional
del sur

Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH
MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)